

# EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. . . . . 1 pta.  
Trimestre. . . . . 2,50  
Números sueltos.. 0,25  
*Pago anticipado.*

DIRECTOR:

D. FEDERICO LA TORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

## EL REALISMO EN EL ARTE.

DEDICADO A MI MUY QUERIDO AMIGO EUGENIO DE OLAVARRIA.

### II.

Muchos y muy fervorosos son los adeptos de la escuela *realista*—palabra anfibológica, nueva entre nosotros en la acepcion presente,—cuya doctrina, contrapuesta al *idealismo*, se atiene á las realidades visibles de la naturaleza y huye de metafísicas abstracciones; pero muchos y muy poderosos son, tambien, los motivos que tenemos para condenar esta direccion del Arte, que se contenta con la impresion del sentido, y, creyendo respetar las condiciones esenciales de la obra bella, no encuentra más que la verdad descarnada y prosáica, olvidando lo grande, lo noble, lo digno y lo hermoso, mágia é impulso celestial de las Artes.

¡Pobre gloria la gloria del *realismo*—como sistema estético—desprovisto, enteramente, de idealidad! El Arte sin virtud expresiva, esto es, reducido á la reproduccion plástica de cualquier objeto, apenas es Arte. Los grandes artistas sienten deleites de más pura esencia y de más alto origen que aquéllos que emanan del mundo sensible; presienten las nociones de lo ideal y de la perfeccion absoluta—como caracteres elevadísimos y distintivos del alma humana—y, en alas de un impulso sublime y poderoso, traspasan los horizontes de la realidad visible y no descansan hasta encontrar la belleza, en los espacios divinos y sobrenaturales, donde vive y se recrea su espíritu.

El *realismo*, definido por sus apologistas, consiste «en que los hombres desprendidos del mundo sobrenatural, y viviendo en el mundo real, quieren contemplar no ideas ni símbolos, sino personas y cosas que tienen valor y belleza de por sí.» En el *realismo* las perspectivas de lo ideal quedan cerradas á la contemplacion y á la expresion de los artistas; y sus obras son obras para los ojos, para los sentidos, no para el alma.

No queremos ; ni cómo hemos de quererlo! que las Artes prescindan del mundo real; pero queremos que no se prescinda de lo ideal que late y palpita en el seno de la misma realidad: que el que no lo sienta latir y palpitar, no es, ni puede ser artista, sino un servil imitador de la naturaleza, cuyas producciones, verdaderas flores de un dia, gustosas de ver á la mañana, quedarán marchitas y deshojadas á la tarde.

Momento oportuno es el presente para atajar el mal, alzando la voz en pró de los fueros de la idea, como en otras ocasiones se alzó para defender los del mundo objetivo. No haya miedo de que vuelvan los antiguos extravíos, que la atmósfera en que vivimos es esencialmente á ellos refractaria; el *realismo* en las artes corresponde fiel al *materialismo* en la ciencia, y el uno y el otro son el *sensualismo* en la sociedad, que todos tenemos obligacion de combatir.

La obra artística nace de una misteriosa, pero indudable, compenetracion de la realidad y de la esencia íntima del artista; por eso usamos la palabra *concepcion* para calificar el hecho de producirse lo bello en el espíritu. Los fenómenos de la vida real llegan á la fantasía y con su presencia fecundan, verdaderamente, al sugeto, promoviendo una *creacion*, síntesis de los elementos constitutivos de ambos. *Creacion* que no es un mero producto exterior al artista, que la llama *suya* porque en efecto lo es—merced al ejercicio de su actividad—así en la forma como en el fondo; y la considera con un interés superior al que le inspiran sus obras de otra índole. Por eso el artista se une amorosamente con su obra, como si fuera un pedazo de su alma; por eso mediante la *emocion artistica*—que todo lo convierte en placer purísimo con su contacto—se siente el génio engrandecido y elevado sobre la mezquina existencia mundana.

La obra del artista contiene: primero, la idea que Dios guardó en los veneros profundos de la

inteligencia humana; despues el fuego del entusiasmo, el crisol del gusto y las reglas del Arte que le dan forma; y al cabo el sentimiento público que la acepta, la estima y la avalora.

«El Arte para ser humano ha de ser como el hombre que lo practica y á quien se endereza: ni pura idea, ni pura materia; ni individualidad aislada é independiente de que baste sacar una mascarilla, ni colectividad indivisible de que haya de extraerse la quinta esencia.»

Al Arte—que lleva por fin lo bello—no le basta la alianza entre la realidad y la idea, indicada accidentalmente bajo el exclusivo predominio de la una ó de la otra; es necesario que el concierto llevado á cabo trascienda á todos los extremos y en todas partes se perciba. El artista inspirado resuelve, con maravilloso acierto y de un modo sencillísimo, el problema, al parecer contradictorio, de que *lo real sea ideal sin perder su realidad*, respetando lo esencial de esa realidad y reflejando en ella la idea de la belleza.

Cuando por falta de génio ó por extravío de gusto la idealidad del artista se revela apenas en su produccion—que viene á ser trasunto servil de hechos ó personas—puede decirse que no existe obra de Arte bello; producciones semejantes no despiertan en quien las contempla el sentimiento estético sino la áspera impresion de la verdad desnuda: donde no hay *creacion* no hay belleza artística. Cuando, por el contrario, la realidad queda sacrificada á los desmanes de una fantasía sin freno; cuando se la mutila ó desfigura, prescindiendo de alguna de sus esenciales circunstancias, tampoco hay obra de Arte que pueda interesarnos ó conmovernos. En cambio, cuando aparece una legítima creacion, donde la espléndida belleza ideal se encarna en una realidad palpitante y donde halla adivinado el hombre lo que piensa, lo que siente y lo que quiere, con deslumbradora brillantez, con precision nunca vista y encerrado dentro de un conjunto armónico, todo aquél que la repara ó la escucha se encuentra subyugado por afecto irresistible y sigue, paso á paso, el camino señalado por el artista.

Téngase buen cuidado de no subordinar doctrinalmente lo *real* á lo *ideal*, ó hacer descender el ideal artístico de su celeste esfera; que ni la *exactitud* ni la *intencion* bastan al Arte que necesita la *belleza* como la parte más íntima y más trascendental de su noble esencia.

La elevacion del sentimiento y de la idea es la única senda por donde se llega al verdadero ideal del Arte; lo ruin, lo grosero, lo vulgar y lo desmesurado, lo envilece y lo apoca. La obra de Arte será tanto más grande cuanto más noble sea su objeto, cuanto más abarque la idea, cuanto

más poderoso y expresivo sea su carácter típico. ¡Dichoso el artista que alcanza el raro privilegio de que sus obras sean la manifestacion ideal de una civilizacion y de una raza! ¡Más feliz todavía si sabe estampar en ellas el sello eterno de la verdad humana! Que éste y no otro es el misterio del verdadero Arte; de ese Arte que sabe convertir los semblantes profanos de livianas mujeres en espejos de celeste pureza y de expresion divina, cual nunca salieron de pincel humano (1); de ese Arte que respeta, como á cosa sagrada, la verdad de la naturaleza y, sin embargo, la ennoblece, la realza, la idealiza, sin alterarla nunca (2); de ese Arte, en una palabra, que como la ciencia y la religion levanta el espíritu humano á la santa y beatífica contemplacion de las perfecciones divinas y concurre con la moral á educar nuestros sentimientos. ¡Que estar á la vez dentro de la naturaleza y más alto que ella, es el secreto soberano de los dioses del Arte!

Y no intente la escuela *realista* justificar su exclusivismo diciendo: «que el siglo actual, esencialmente analítico, materializado y frio, rechaza las inspiraciones del sentimiento y condena los vuelos de la fantasía.» Que el Arte sin ideal marcha al azar, haciendo siempre tentativas infructuosas, cambiando á cada instante de postura, sin hallar ninguna que mitigue sus dolores, y, consumido por la impotencia, cae en la abyeccion, sin energía para salvarse.

Nuestro siglo es siglo de crisis y de transformaciones, es cierto; todo en él cambia, se altera y se modifica; las concepciones maravillosas de la filosofía moderna; los trabajos de los naturalistas empeñados en arrancar á la noche de los tiempos el secreto misterioso de nuestro origen; los esfuerzos de la ciencia prehistórica que intenta reconstruir lo desconocido y descifrar lo indescifrable; las atrevidas teorías de la evolucion natural ante cuya grandeza, si no convencido, se detiene, por lo ménos, atónito el pensamiento, son pruebas irrecusables de la febril actividad que se ha apoderado de los espíritus y cuya influencia bienhechora en la esfera del Arte tiene que traducirse en no lejano dia, en obras bellas, que admirarán encantadas las generaciones que nos sucedan, por

(1) Sabido es que la *Fioraia*, vulgar ramillettera de Florencia á quien el gran pintor Rafaél amaba en su mocedad, y más adelante la *Fornarina*, fueron los modelos de sus Vírgenes que el mundo admira y admirará siempre como irradiacion del espíritu, del sentimiento y de la idea místicos.

(2) Así lo hace Velazquez en sus cuadros, admirables dechados de *realismo*—en la buena acepcion de esta palabra—cuyos asuntos levanta y ennoblece por vulgares que sean. En los *Borrachos*, por ejemplo, no incurre en la impropiedad de hacerlos bellos ni elegantes, pero no son tampoco los borrachos grotescos y á veces repugnantes de las tabernas; la escena es una ceremonia festiva en honor del vino y no una orgía.

su grandeza y superioridad. Esa es la ley del progreso que preside la vida y cuya accion constante en la Ciencia como en la Religion, en la Moral como en el Derecho, es tan manifiesta como ahora la declaramos en la esfera sublime del Arte.

SATURNINO MILEGO.

## EFFECTOS DEL FISCO Y DE LA USURA.

### III.

Pero hay más; á consecuencia del delirio producido por la fiebre de pingües ingresos, de que están constantemente atacados todos nuestros Gobiernos, y de las exigencias propias de esa plaga de vampiros que agotan la sangre vital del país, la trasformacion de la propiedad individual en colectiva que se verifica con asombrosa rapidez en la mayoría de nuestras provincias, pudiera llegar á ser algun dia el arma terrible con que el despecho desenfrénado y la ambicion desmedida de una política ciega é insensata atacara de frente la propiedad, declarándola poco ménos que totalmente ilegítima.

Hasta este punto pudieran conducirnos los errores, los vicios y los abusos al desoir los avisos de la naturaleza verdaderamente enemiga de toda clase de privilegios, y sobre todo del otorgado á favor de unos pocos con aspiraciones insaciables contra el bienestar del resto de la sociedad. Privilegio con el cual se empieza por entorpecer y obstruir el curso natural de la produccion y circulacion de la riqueza, estancándola en pocas manos, y se concluye por tomarlo como pretexto de otros mayores, si bien *legales* desaciertos, patentizados en los ataques hechos al trabajo humano, ora en la forma de anticipos, ora de empréstitos nunca bastante justificados, ora, en fin, en la de recargos sobre cargas ya insoportables, y motivando continuamente expropiaciones, que, así como un dia vinieron, bajo otra forma, en favor de determinadas instituciones para ser más tarde objeto de su propio desprestigio y muerte, satisfacen hoy la sed inagotable de la avaricia engendradora en la opulencia y en el capital usurario para conservar al país en su estado actual de atraso, ya que no para completar su ruina. ¡Parece imposible que una celebridad europea, casi universal, se atreviera á estampar en el papel un juicio tan poco meditado como éste: «que ni los pequeños ni los grandes propietarios demandaban el crédito territorial ni lo necesitan!» ¡Qué mucho que los pueblos padezcan de graves enfermedades, si los que se dicen *padres de la patria*, les niegan, consciente é inconscientemente, los más sanos y eficaces remedios!

Deténganse nuestros economistas en meditar, siquiera sea un momento, sobre los siguientes párrafos que copiamos de *El Diario Español*, *La Patria*, *El Parlamento*, *La Época*, *La Fé*, *Diario de Huesca*, *El Imparcial* y de otros periódicos, los cuales revelan la existencia, no de una gravísima cuestion solamente económica, sino de una pavorosa cuestion social.

«Son en extremo desconsoladoras—dice *El Diario Español*—las noticias que por todos conductos recibimos acerca del estado de la propiedad inmueble en la mayor parte de las provincias de España.

«Decíase en el Congreso que de sesenta y ocho propietarios que tienen fincas en el trayecto de una línea férrea

que se pensaba hacer en Andalucía, sólo diez y ocho las tenían libres, pues cuarenta estaban afectas á retroventas y diez á hipotecas.

«En Lérida varios contribuyentes han manifestado á los recaudadores de contribuciones que se incauten de la parte de sus propiedades, correspondiente á sus adeudos por varios trimestres; y las mismas noticias hay de Búrgos y Almería.

«En Murcia sólo, ascienden á diez y nueve mil las fincas sacadas á subasta por insolvencia. Renunciamos—dice *El Diario de Barcelona*—á hacer género alguno de comentarios porque la indicacion sola de los hechos basta por sí para llamar la atencion del Gobierno, á fin de que estudie los medios que, sin perjudicar notablemente los intereses del Tesoro público, atajen este mal, que de ir en aumento (como no puede ménos de suceder) vendrá á concluir con la mayor parte de la riqueza imponible de la nacion.

«En el pueblo de Torrelaguna (Madrid) y en su término municipal están embargadas, para cobro de contribuciones, ciento sesenta y seis fincas de otros tantos contribuyentes; que si no se rebaja la contribucion, dentro de tres años estarán embargadas todas, y el Gobierno se hará cargo de todas por no poder aquél satisfacer tanto impuesto.

«La situacion de Málaga es tan desesperada que la Liga de contribuyentes se ha visto en la necesidad de elevar al Gobierno una respetuosa exposicion, en la que se consignan, entre otros extremos, que existen ocho mil industriales ménos que en 1870; que los campos quedan abandonados y sin cultivo por falta de recursos en los dueños ó colonos; que la Hacienda, para cobrar las contribuciones, ha tenido que sacar á subasta más de dos mil fincas; que el comercio atraviesa una crisis desastrosa; que en algunos pueblos se ha repartido el trigo del *pósito* para dar de comer á los proletarios hambrientos, y que en tan deplorable situacion, el Gobierno aumenta sin causa justificada un 30 por 100 la riqueza inmueble, aumenta los tributos y los impuestos, y hasta el cielo niega los favores de la lluvia á aquella desgraciada comarca.

«En Huesca la cuarta parte de la propiedad rústica ha sido embargada por los recaudadores de contribuciones y vendida en pública subasta.

«En Huelva han sido cerrados la mayor parte de los establecimientos, á causa del peso insoportable de los tributos, y la miseria hace grandes estragos en todas las clases sociales.

«En Teruel, en las Castillas, en Cataluña sucede lo propio. Las fábricas cierran sus puertas; los industriales abandonan sus talleres y emigran á otros países; los comerciantes quiebran y los agricultores entregan al Fisco sus propiedades.»

Pero ¿á qué cansar al lector con prolongar la relacion de calamidades que gravitan cual montaña de plomo sobre el bienestar material y moral del país, si está en la conciencia de todos el que las exigencias y abusos del Fisco y la usura exagerada, son innumerables y aterradoras por causas de todos bien conocidas?

Sólo nos permitiremos añadir que en la *Memoria* de los trabajos hechos por la Junta directiva de la Liga de contribuyentes de Búrgos, que ésta tuvo á bien remitirnos, por nuestro proyecto sobre Bancos territoriales que recomienda en ella á las demás Ligas de España, leemos entre otras cosas importantísimas, lo que sigue: «Pero hemos llegado á esta época de calma..... y el contribuyente vé que su situacion

no mejora, que las contribuciones aumentan, que los gravámenes de todas clases crecen, y que sus fuerzas decaen; que su espíritu desfallece, y que por todas partes adonde dirige su mirada, y en donde quiere divisar algún destello de esperanza, no vé sino postracion y miseria.»

Y si nuestros lectores desean formarse completa idea de los hechos precedentes, pueden leer los *Boletines oficiales* de las provincias, en cuyos números verán con asombro el sin fin de parcelas enagenadas y sacadas de continuo á pública subasta, por las mismas causas de que nos venimos lamentando.

VICENTE ISBERT Y CUYÁS.

(Se concluirá.)

### UNA VISITA AL ESTUDIO DE MATÍAS MORENO, PINTOR TOLEDANO.

En una de las clásicas rinconadas de Toledo, donde los árabes tejados se tocan, pudiendo las golondrinas que en los de distintas aceras viven trabar diálogo de amor, se vé una humilde puerta que al abrirse enseña los interiores de un morisco hogar. Allí vive Matías Moreno, un talento desconocido, que no lo será cuando la atención pública—esa sublime distraída, madre de toda fama—se fije en sus cuadros. La amistad nos llevó de la mano hasta su estudio. Penetramos en él como amigos, pero poco tardamos en convertirnos en admiradores.

\*  
\*  
\*

Matías Moreno es uno de esos artistas de alma bien templada que hacen de la soledad consejera de sus inspiraciones. La recóndita calma del estudio ha servido á maravilla para que se opere esa decantación prodigiosa del arte. Allí ha ido formándose la estalactita de lo bello. Cada día depositó un diamante, cada hora un prisma cristalino. Cuando la luz venga, el sol jugará en esa columna tallada y filtrará, al descomponerse en sus cristales, el arco iris de la naturaleza embellecida. Esas largas semanas de meditación, de tristeza, de desconsuelos terrestres; esos desalientos del génio, en que se miden las fuerzas del que ha de llegar á la cima, esas angustias insoportables que hacían exclamar al Ticiano: «¡Oh, si ésto durase, yo me ahogaría;» han sido precisas para que Matías Moreno conciba y pinte su melancólico cuadro *¡Hojas muertas!* ¿Cómo se puede engendrar la perla si no es en una herida? ¡Hojas muertas! ¡Muchas hojas han debido morir en el árbol de la vida de ese hombre para que pueda hacer de su pincel lengua elocuente de tantas desgracias pequeñas!

\*  
\*  
\*

En estas mismas columnas, un jóven escritor cuyo ingenio envidia con noble envidia—Eugenio de Olavarría—ha descrito gallardamente ese cuadro de Moreno. No diré nada pues, sobre su asunto, que es de éstos lectores conocido. Hablaré de él como de cosa sabida; y siento no poder referiros cuán hermosa es aquella cabeza de la mujer desengañada, cuán expresivo el triste matiz de la sombra crepuscular que sube á modo de marea negra por el brillante mueblaje y las arabescas paredes: el sol ríe en los dorados de la chimenea, varias cartas añejas yacen en un mueblecillo cercano. Pedacillos de la carta traidora que recordó las dichas que pudieron ser ciertas, blanquean en los pliegues del traje de esta Ofelia que puede

exclamar con la de Hamlet: «¡Hay de mí! Yo pensé que las montañas eran cosa del cielo, y ahora veo que hasta las nubes son cosa de la tierra!» Fibras del alma rotas, un corazón herido en lo más hondo, lejana profecía de alegres anuncios vaticinada por pájaros que charlan entre adelfas, primaveras malogradas..... perspectivas de campos galanos, pintados de azul por la violeta, de rojo por las amapolas, de sombrío bosque por los robles y pinares, en medio de los que asoma su techo puntiagudo la casa soñada todas las noches por esas frentes enamoradas, entre cuyos bucles juegan los geniecillos alados que se llaman pensamientos dulces,—especie de abejas que sacan su miel de las flores de la viviente poesía.....—todas estas cosas constituyen el prólogo del cuadro. Más asunto en ménos espacio no cabe. Es una de esas grandes lamentaciones de la conciencia atormentada. Gounod hubiera puesto en música esa idea, y la hubiesen cantado los ángeles tristes con los versículos inmortales del «¡Ave Maria!»

\*  
\*  
\*

No sólo quiero escribir acerca de los cuadros, sino acerca de su autor. Mis incoherentes apuntes, trazados con veloz cuanto incorrecta pluma, son recuerdos que el viajero quiere dejar en la cartera de sus acompañantes de cuatro días, amigos de toda la vida. Y en esos recuerdos ocupa importante lugar la fisonomía del artista, sus ojos claros y expresivos, su cabellera gris, su bigote fino y delicado, su esbelta talla que recuerda la del Españolito: cabeza más parecida á la de Van-Dyck no la he visto nunca. Diríase haber ella servido de modelo al busto hermoso que del divino maestro se guarda en el Museo de Madrid.

Moreno habla con suave elegancia, refiere el argumento de sus cuadros como un poeta el de sus obras y una fisonomía en que la inteligencia se extravasa pone el matiz oportuno á las palabras..... Hasta cuando habla..... pinta.

\*  
\*  
\*

Sobre un diván de su estudio hay un montón de preciosas tablitas: paisajes de Sevres; una márgen azul del Sena; una niña pobre cuidando gallinas; un anciano que mira complacido un jumentillo que ha de ser su fortuna en lo porvenir—especie de fábula de la lechera que hace que tantos Jobs se sueñen Cresos, ¡á costa de bien poco dinero!—pedazos de cielo y rincones del paraíso; grupos de árboles y familias de rocas; la naturaleza pasando en imaginario correr por la linterna mágica de la fantasía, pequeños manchones de pintura, pinceladas, rasgos que el arte llama luz, crepúsculo, auroras, estío, vida inmortal de las cosas que no viven ajenas para los ojos del que no sólo vé por las viles de la carne.

\*  
\*  
\*

La última obra—aún no terminada—de Moreno, es un amplio lienzo que ha de figurar en el Salon de París, próximo á inaugurarse. Su título: «*Un ensayo al órgano.*» En el fondo se presenta el dorado frontis de un órgano adornado con el gusto barroco. Comparsa de niños de coro cantan como sérios guacamayos de rojo plumaje. El maestro de capilla, marca el compás mientras el organista le mira de modo tal que no deja espacio á la duda sobre que la envidia ha separado á los dos músicos. Un piporro ase el instrumento de su oficio á la derecha. Es un admirable rostro el suyo: dogo injerto en hombre, mascarón del trueno, disfraz del gruñido, de sus lábios se espera oír salir el ronquido de la

res cerdosa. Es un piporro hecho hombre. Al otro lado, en un grupo de músicos, se observa el contraste del que sin inspiración ni talento tañe el contrabajo, como podría esgrimir la garlopa, y el muchacho—artista en cuya frente hay la luz de la fiebre—ese relámpago lento de las almas elegidas. Envuélvase todo esto en una armónica gama de niveles colores, conciértense los más contrarios y se tendrá una idea vaga del cuadro que pronto ha de conocer la crítica.

\* \*

No dispongo de tiempo para hablar del admirable retrato de una niña—hija de Moreno—que acompañará á la anterior obra al Salon de París. Tanta gracia y originalidad, tanta verdad, tanta luz, prodigios tales de colorido y dibujo, pocas veces se han aunado y reunido.

Hé aquí los títulos de Moreno. ¿Por qué no es ya célebre?..... ¡Ah! Si la celebridad fuese un don repartido con justicia se arrebataría al genio el más sublime de sus derechos: el de ser desgraciado.

J. ORTEGA MUNILLA.

Toledo 5 de Marzo de 1880.

## LA MADRE Y LA NOCHE.

## I.

La linda magnolia sus pétalos cierra;  
Ya cubre la noche la atmósfera azul;  
Ya vaga el misterio besando la tierra;  
Las brumas oscuras, que el éter encierra,  
Envuelven el tul.

Y el ángel del mundo que alegra la vida,  
La madre, esa aurora de eterno esplendor,  
Pensando en el hijo, su calma perdida,  
Le dice á la noche, con voz dolorida:  
—Vé, busca á mi amor.

•Vé, besa su frente, y en tiernos abrazos  
•Bendice la vida del sér de mi sér;  
•Colmando su anhelo, tendiendo tus brazos,  
•Alegra su ausencia, con célicos lazos  
•De amor y placer.

## II.

La noche camina y extiende su vuelo  
Llevando, en su manto, de amor maternal  
Un dulce suspiro y un suave consuelo:  
Camina..... camina..... y envuelve ese cielo  
Con sombra ideal.

Y al hijo que duerme, soñando amargura,  
Y ausente delira, con rudo sufrir,  
Prestando sus dones, le dá su ternura,  
Y esparcen, sus alas de amor, la ventura  
Que deja sentir.

¡Ay! sueña el ausente; su sueño es un sueño  
Que alegra la vida con dulce quietud.....

Y al ver á su madre, pregunta risueño:

—¿Yo sueño ó deliro? ¿Si es sueño halagüeño  
•Por qué gimes tú?.....

•¡Ay madre!... tu ausencia fatal me entristece;  
•Suspiro..... el suspiro dirijo hácia tí,  
•Y el áura susurra, y el céfiro mece  
•Las niveas flores..... tus ecos, parece  
•Que llegan á mí.

## III.

Ya borda la aurora, con luz de alegría,  
El plácido Oriente, y el iris de paz  
Asoma radiante, sus dones envía:  
La noche, empujada por fúlgido día,  
Ya vuela fugaz.

Y cielos y mundos y mares y flores  
Ya van adquiriendo su luz y color;  
Y campos y arroyos y alados cantores,  
Con dulces arpegios, le cantan amores,  
Bendicen su albor.

La noche camina..... su curso siguiendo  
Traspasa los montes y el valle, y el sér  
Que llora, la madre, le dice gimiendo  
Su paso suave, sus sienes sintiendo:

—• Llegástelo á ver?

•¿Besaste su frente?... ¿Llevaste el suspiro  
•De mi alma que llora su ausencia eternal?...  
•Dijiste que sufro?... su aliento respiro.....  
•Contigo ¡mi noche! parece que aspiro  
Ternura filial.

Y al hijo contempla que vaga en la bruma  
De sombra que ahuyenta la luz y esplendor;  
Y allá en lontananza y en montes de espuma,  
Flotando en el éter, cual nítida pluma,  
Distingue á su amor.

Pues siempre es la noche la fiel mensajera  
Que lleva en sus alas—¡fantástico tul!—  
Las almas que sufren, y, en dulce quimera,  
Se ven y se adoran, dejando la esfera  
La atmósfera azul.

JOSÉ MARIANO MILEGO.

Alicante.

## LA BARCA DEL TIO ANTONIO.

(LEYENDA.)

(Conclusion.)

Pasó tranquila la mañana; pero al principio de la tarde una nube casi imperceptible se fué extendiendo poco á poco, y bien pronto cubrió el cielo con su manto de color de plomo. La tempestad se desencadenó terrible, nada resistía á su empuje. El mar se retorcia en espantosas convulsiones y azotaba las rocas con atronador estrépito. La población acudió en seguida á la playa, y un alarido inmenso de todos aquellos seres, en el cual se adivinaban los ayes de las esposas que se creían ya viudas, de los niños que se veían ya huérfanos, de los padres que se consideraban ya sin hijos, mezclándose á los rugidos de las olas alborotadas, subía al cielo sin cesar como un canto de desesperación. Todos los ojos estaban fijos en el horizonte; pintada la ansiedad en los semblantes, porque todos tenían una persona querida que tal vez en aquel momento luchaba brazo á brazo con las olas, disputándolas una vida de la que dependían otras muchas. Los pocos pescadores que no se habían hecho al mar vagaban de un lado á otro, felicitándose de su buena fortuna y lamentando la desgracia de los demás.

En cuanto á los tres habitantes de la choza, aquel padre y sus dos hijos que por la mañana abrazaron por última vez á su hermano, de rodillas, en la alta roca en que vivían, con las manos juntas y los labios trémulos, oraban llorando y devoraban con los ojos la inmensidad extendida á sus pies.

De repente el anciano se levantó, dejando escapar un grito de sorpresa á la par que de espanto y alegría. Allá, lejos, muy lejos, acababa de aparecer una barca muy conocida para él; la barca de su hijo que en vano se esforzaba por ganar la orilla y dominar la fuerza de las olas. Mucho tiempo duró aquella lucha espantosa de los elementos contra el hombre. La multitud, aterrada, seguía ávidamente todos sus detalles; el anciano y los dos niños, con el aliento comprimido, la contemplaban también, y en sus facciones des-

compuestas hubieran podido seguirse todas las incidencias del combate..... Pero por fin vióse á la humilde barquichuela levantada á una altura prodigiosa, se adivinó más bien que se oyó un chasquido de madera que se abre, y despues el frágil esquife se hundió en el seno irritado del Océano para no volver á aparecer más..... Y el mar rugió con fuerza como si celebrase su victoria.....

¿Qué pasó entónces por la mente del pobre padre de la víctima que así acababa de presenciar la desastrosa muerte de su hijo? ¿Quién es capaz de imaginarse las angustias que torturaron su corazon y extraviaron su inteligencia? Cuando todo se hubo terminado, se irguió mirando con aire extraño á su alrededor. Vió cerca de sí sujeta fuertemente á la playa una antigua barca desprovista de todo lo necesario, y que sólo servia para guardar el pescado cuando la pesca era abundante, y sin verter una sola lágrima, sin pronunciar una sola palabra, hizo una seña á sus dos hijos, que parecieron comprenderle. Bajaron la resbaladiza escalera de piedra, y saltando ágilmente sobre la barca, sentóse el anciano al descompuesto timon, asieron los niños dos remos, ya inútiles, que en ella encontraron, y ántes de que nadie se pudiera oponer á su designio lanzáronse al mar, dirigiéndose al sitio en que la fatal tragedia acababa de tener tan espantoso desenlace.

Un grito de horror exhaló la multitud. Todos olvidaron por un momento su desdicha al ver á aquellos desgraciados volar á una muerte segura. La débil embarcacion, empujada por las olas, arrastrada por el viento, se hallaba ya muy léjos.

Entre tanto, la noche se acercaba; la oscuridad se extendia rápidamente, y poco despues sólo se vió en la líquida llanura un punto confuso que se perdió entre las sombras.

En los dias sucesivos las aguas trajeron á la playa muchos cadáveres, porque el siniestro fué horroroso, y la tempestad duró cuarenta y ocho horas; otros pescadores más afortunados lograron escapar á la tormenta, y tornaron vivos á su hogar; pero los cuatro habitantes de la choza no volvieron á aparecer ni vivos ni muertos.

Desde entónces, y cada vez que el huracan se desata y conmueve nuestras costas, vése aparecer, cuando la tempestad se halla en su período más imponente, una barca dirigida por un anciano y conducida por dos niños que siguen las indicaciones que éste les hace, exhalando ayes profundos de dolor; es la barca de Antonio que busca el cadáver de su hijo que aún no ha podido encontrar.»

### III.

Cuando acabó de hablar mi compañero, presencié un extraño suceso que aún no he podido explicarme. Yo habia seguido con atencion su relato. Durante él la tempestad continuaba rugiendo con furia, y la oscuridad era casi completa. De repente un grito de estupor se escapó de mi pecho. Allí, entre las embravecidas olas, juguete del huracan, recorria el mar una sencilla barca pescadora. Sentado al timon, con la mirada extraviada, y descubierta la cana cabeza, estaba un anciano, y á sus piés, moviendo los remos con trabajo, dos niños macilentos y débiles fijaban en él sus ojos llenos de cariño y de compasion. Habia momentos en que la barca se detenia; pero á un gesto del anciano los niños empuñaban con nueva fuerza sus remos, y la frágil embarcacion volvía á moverse de un lado para otro, impulsada por el vendaval; otras veces podia creérsela tragada por una ola; pero no tardaba en volver á la superficie.

Los lamentos del anciano eran cada vez más desgarradores; las miradas que los niños clavaban en su padre eran cada vez más tristes..... cada vez más compasivas..... Despues la oscuridad lo cubrió todo de tinieblas, y mis ojos no distinguieron nada, pero durante la noche los clamores del pobre viejo resonaron sin cesar en mis oidos, y el rugido de la tempestad se mezclaba á ellos formando un extraño concierto de horrorosa armonía.

Apenas amaneció me precipité á la playa. La tempestad habia cesado. En vano dirigí al mar mi mirada. Nada alteraba su tersa superficie.

EUGENIO DE OLAVARRIA.

## CRÓNICA DE LA SEMANA.

Mis primeras palabras en la presente crónica han de ser de agradecimiento al Sr. Ortega Munilla, distinguido escritor madrileño, que es harto conocido en España para que necesite presentarlo á mis lectores. ¿Quién no lee con avidez el *Madrid* de los *Línes de El Imparcial*? Quién no se siente arrebatado por la mágia de sus brillantes descripciones llenas de luz y colorido?

No hace muchos dias el Sr. Ortega Munilla se hallaba entre nosotros. Vino á recorrer Toledo, conoció á Matías Moreno, visitó su estudio, y ante esos cuadros inimitables que parecen poemas escritos con un pincel mojado en lágrimas, se sintió inspirado, y deseando dejar en las columnas de EL NUEVO ATENEO una huella de su estancia en Toledo, un precioso ramo de esas violetas que tanto le gustan, escribió el artículo que verán en este mismo número nuestros lectores habituales.

Hé aquí por qué decia al empezar que mis primeras palabras en la presente crónica habian de ser de agradecimiento.

Prosigue la Cuaresma su penoso camino á través de las siete semanas que tiene que recorrer, ántes de que el Hombre-Dios vierta de nuevo la semilla que ha de germinar causando la renovacion completa del mundo, y muera en la Cruz infamante enhiesta sobre la cumbre del Calvario para regar con su sangre el surco abierto en los campos de la idea por su palabra dulce y atractiva. Todo el interés de la semana está reconcentrado en el templo, donde los católicos acuden á preparar convenientemente su ánimo para presenciar de nuevo en espíritu el espectáculo de su redencion.

¡La Cuaresma! vedla, con los piés descalzos, colgando el rosario de sus huesudos dedos, bañado en lágrimas penitentes el enflaquecido rostro, apoyando en una Cruz de madera el alto y seco cuerpo debilitado por el ayuno y la macecion. De iglesia en iglesia ante todas ellas se inclina, y reza á todos los santos y se postra ante todos los altares. Oye en todas partes la voz del predicador que incita á la penitencia dándola por premio las glorias inefables del Paraíso, y con la ceniza en la frente y el dolor en el alma trata de borrar con la sangre que el cilicio hundido en su carne saca de sus exahustas venas las faltas cometidas el resto del año por la mísera humanidad.

Ha andado ya cinco etapas de las siete que tiene que recorrer. El domingo que viene entrará en Jerusalem con Jesús; despues se ocultará en lo más sombrío del templo pidiendo á los Salmos sus acentos más terribles para llorar la aproximacion del tiempo señalado en las viejas profecías; luégo, á este período de sollozos mal comprimidos en la sombra, seguirá el

estupor del jueves, el dolor inmenso y silencioso, el dolor sin quejidos, sin lágrimas, del viernes.... despues, la luz, la alegría, el renacimiento, del domingo. El mundo, terminada su penitencia, saldrá del sepulcro, victorioso como Jesús, cantando con voz potente el himno del amor y de la vida!

La campana tañe tristemente en el hueco de la alta torre predicando la oracion, excitando á la penitencia..... El mundo se postra de hinojos, hunde la frente en el polvo y llora confundiendo en un mismo eco sordo y apagado sus sollozos y sus oraciones.

Nada puedo decir de novedades, porque durante toda la semana no he salido de mi casa.

Sólo puedo hablar de las cosas que á ella han venido á buscarme.

Es la primera una carta, en cuyo exámen no entraré porque viniendo anónima, como viene, fuera hacerla demasiado favor. Por ideas, por convicciones, no tomo nunca en consideracion los escritos que se me dirigen cuando no los autoriza una firma. En el curso del debate podia escaparse alguna palabra mal sonante y quiero, para este caso, saber dónde he de ir á buscar una retractacion. Hábleme, pues, el que quiera; pero hágalo con la visera alzada y el rostro al descubierto.

\* \* \*

Sirva esto de contestacion á la mal embozada solicitud en que á vuelta de cuatro vulgaridades se pide á *Saltamontes* benevolencia para las Empresas de Rojas, habidas y *por haber*; que no crea E. A. V.—que se llama mi amigo no sé con qué atribuciones—que por estar yo tan distraido de ver el fondo de muchas cosas. Independiente en mis opiniones, daré el juicio que me merezca la compañía de mañana, como ahora emito el que me merece la compañía de hoy. No se crea que en mí causan efecto esos carteles de desaffo, verdaderos alardes matonescos, que publica en letra bastardilla un periódico local, desvirtuando la verdadera misien de la prensa, que debe—en mi opinion—mantenerse alejada lo más posible de esas pequeñas cuestiones que sólo encierran el interés comercial de unos cuantos caballeros particulares.

Y basta sobre ésto, que ya es conceder mucha importancia á lo que en realidad no tiene ninguna, haberlo dedicado tanto espacio.

Es achaque de la mísera humanidad el dar una importancia exajerada á todo aquéllo en que tomamos parte activa y que sólo á nosotros interesa. Esta es la única disculpa que tienen los arranques del periódico ántes citado, que hace ya tres ó cuatro números viene sembrado de noticias alarmanes. ¡Que viene Gomez; que hay mucha agitacion en Toledo; que todo el mundo habla de la nueva Empresa; que unos dicen que sí, y otros que no, y éstos disputan, y aquéllos discuten, y aquí afirman, y allá niegan, y acullá se dan golpes..... ¿dónde viven esos redactores que tantas y tales cosas han visto? ¿Es de tanta trascendencia el asunto de que se trata que puede causar tal marejada en una poblacion?

Más lógica, caro colega, más lógica. Lo que tan atareado le trae á V. interesa muchísimo ¿quién lo duda? á V.; interesa tambien á otros amigos, naturalmente; pero ¿á todo el mundo? ¡Por Dios! Ni que todo el mundo estuviera tan desocupado que pudiera dedicar á ello todo su tiempo, como V. todas sus columnas!

Poco hay que decir del Teatro: sólo dos obras se han puesto en escena: *Catalina* (domingo) y *El Salto del Pasiego* (martes, miércoles y sábado).

Segun me han dicho—porque repito que en toda esta semana no he salido de mi casa—la ejecucion de *Catalina* fué sublime. De tal modo representaron á los rusos los artistas encargados de su desempeño, que el público en masa comprendió la existencia del nihilismo.

No sucedió así en *El Salto del Pasiego*. Excepcion hecha de la *misse en scene* que, como de costumbre, dejó mucho que desear, los artistas hicieron esfuerzos por salir airosos, lográndolo completamente la Sra. Castañon, y con alguna ménos brillantez la Sra. Lamaña y los Sres. Cidron é Hidalgo. Ruiz Madrid tiene buena voluntad; Pastor se toma con el público libertades, como la del acto tercero, que pueden costarle una silba el dia ménos pensado. En cuanto á Alcalde..... merece serlo.

Y si, lector, dijeres ser comento,  
como me lo contaron, te lo cuento.

El viernes, á las ocho y media de la noche, falleció en esta ciudad la Sra. Doña Isabel Pizarro de Rodrigo, hermana de la simpática actriz del mismo apellido.

Acompañamos á su desconsolada familia en su inmenso dolor.

SALTAMONTES.

## ECOS LOCALES.

### Diálogos tomados al oido.

#### EN EL TEATRO.

—Hombre, me ha parecido que el tenor ha desafinado mucho en el cuarteto.

—No se ha equivocado V., D. Damian, pero disculpará al pobre muchacho, cuando sepa que media hora ántes de levantarse el telon, recibia la triste noticia de haberse *querido* suicidar un primo de su cuñado.

—Siendo así... pase.

—Segun este hombre, para que los actores puedan desempeñar sin tropiezo sus papeles, deben proceder de la Inclusa y estar sujetos á las leyes que rigen en el clero, respecto al matrimonio.

#### EN UN CAFÉ.

—¡Pero qué periódicos hayen en nuestra localidad...! Ahora dicen que fué exagerada la interpretacion que se dió en Rojas á la gitana de *Pepe-Hillo*.

—Hombre, parece mentira: ¿qué juicio mereceria entonces á esos Aristarcos la representacion del *Sullivan* que se hizo en las fiestas del año pasado en mi pueblo? Hé aquí lo ocurrido: el mancebo de la botica, que hacía el papel de protagonista, se tomó entre bastidores un par de botellas de Jerez, á fin de estar con más propiedad en la escena capital de la obra, cuando Sullivan debe fingir hallarse embriagado, y al terminar el acto, ántes de caer el telon, no siéndole posible dominarse por más tiempo, *cambió la peseta* á la vista del público: algunos záfios quisieron protestar, pero los pocos *inteligentes* que presenciábamos la cosa dominamos el auditorio y el mancebo fué llamado tres veces al palco escénico.

—Hicieron VV. perfectamente. ¿Es ó no es natural ese incidente en los borrachos? ¡Si hay cosas más claras que el agua! Además que esas son las ideas de nuestra escuela: *Realismo en el Arte*, al ménos así lo entendemos Emilio Zola y yo.

#### EN CASA DE UN EMPLEADO.

El inquilino, con el semblante cadavérico, se dirige precipitadamente al cuarto de su mujer, en el que tiene lugar la escena que sigue:

—Pronto ha terminado la misa.

—¡Paula! Paula mía! Estamos perdidos!

—¡Por Dios, Ruperto, dime qué ocurre y sácame de una ansiedad que tan poco conveniente es en mi estado!

—Oye, pobrecita mía, y dime despues si es fácil tener calma: al cruzar hace un instante la plaza de los Postes me encontré á *nuestro* jefe que hablaba con una elegantísima señora. Puedo asegurarla—decía—que Gomez el bajo estará pronto entre nosotros, y es más, que el mes que viene firmará su nómina.

—¡Cesantes otra vez por ese pillo de Gomez! Si me lo daba el corazon, desde que supe por la carta de Doña Rita que todos los dias iba ese tuno al Ministerio de Hacienda. Lo que me choca es que decia «Gomez el bajo» y Gomez es más alto que un cabo de granaderos.

—Déjate de pequeñeces y escribe en seguida á Madrid: bajo ó alto, lo importante es que no venga.

Coro del padre, hijos, amas, niñeras y criados: —¡¡¡ Que no venga!!!

#### EN LA PELUQUERÍA.

—Me alegro encontrarte, Arturo, para ver si continúas defendiendo á *Saltamontes* y dices que se fija en lo que debe hacerlo un cronista.

—Te digo y te repito que si Argos, aquel príncipe arjivo que tenia ojos en todo su cuerpo y que los cerraba alternativamente, pudo ser muerto por Mercurio, mejor podrá *Saltamontes*, que no tiene más que dos ojos como los demás mortales,—excepcion hecha de tuertos y ciegos—salir de una representacion sin haberse fijado en algun punto importante; pero por regla general sus crónicas son completas.

—Pues bien, vas á quedar derrotado en el acto: paso porque no hayamos sabido por tu amigo que los guantes que sacaba el tercer barítono en *El Anillo de Hierro* eran de tres botones; pero ¿cómo querrás creer que en la crónica de hoy no se dice una palabra de que los diamantes que sacó la tiple

en la última obra no tenían nada de *americanos* y que merecian el nombre de esferoidal de la India?

Al oír ésto el defensor de *Saltamontes* se cayó de espaldas, y tan desagradable incidente terminó una conversacion que prometía mucho.

#### EN UN COMERCIO.

El comerciante deja un periódico sobre el mostrador, y sigue disputando con D. Rufo.

—No se canse V.; formo entre el gran número de los que ni se interesan en las discusiones de Teatros con noventa dias de plazo, ni hablan de las Compañías sino á ocho dias vistas.

—¡Comerciante al fin! pero no me negará á lo ménos que ese artículo dice grandes verdades en el fondo.

—No me atrevo á asegurarlo; pero, si las dice, indudablemente es en el *fondo*, porque ahora, por uno de esos caprichos de la fortuna, los escritos de Teatros se colocan á la cabeza de los periódicos.

#### EN LA CALLE ANCHA.

Dos amigos de todos VV. pasan al regresar de paseo por mi lado: uno de ellos va diciendo al otro:

—¡Ten esperanzas! un poquito de fé que dicen los católicos; pongamos toda nuestra influencia y has de ver pronto á *D. Fernando el Emplazado*, y admirarás á Zubiarrre.

—¡Incorregibles!—dije para mí.—Siempre con la manía de evocar los espíritus..... Ese Zubiarrre será el *medium*.

Por la noche en el Casino supe que hablaban de Fernando IV, respecto á las esperanzas que tenían de que fuese puesta en escena la ópera que tiene por nombre el de ese timorato Monarca.

CIGARRON.

TOLEDO, 1880.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,  
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

## ANUNCIOS.

### MARIANO RUEDAS É HIJOS,

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

### FABRICA DE JABON,

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION  
PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

**D. Agustin Montagut y de Félez.**

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

### IBAÑEZ Y ANGUITA,

PROFESOR CIRUJANO DENTISTA.  
OPERADOR Y MECÁNICO.

Se construyen piezas artificiales con solidez, perfeccion y economía.—Se curan todas las enfermedades de la boca.

Consulta gratis á los pobres de 10 á 5.

Puerta Llana, 12, frente á la de los Leones.

### SE VENDEN

once magníficos *evonymus* en sus correspondientes tiestos.

En el callejon de Menores, núm. 9, darán razon.

HISTORIA DE LA CIUDAD DE TOLEDO, SUS CLAROS VARONES Y MONUMENTOS, por D. Antonio M. Gamero.—Un tomo en fólio de más de 1.100 páginas, ilustrado con cinco láminas litografiadas.

TOLEDO EN LA MANO, ó descripcion histórico-artística de la magnífica Catedral y de los demás célebres monumentos.—Dos tomos en 4.º de 853-666 páginas. Precio, 40 reales en rústica y 48 á la holandesa.

COMPENDIO DE TOLEDO EN LA MANO.—Un tomo en 8.º Precio, 6 rs., rústica.

PLANO DE TOLEDO, por Coello.—Precio, 12 rs.

### DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS

á precios reducidos.

LIBRERIA DE FANDO É HIJO, COMERCIO, 31.

### PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRILEÑA DE VALERO.

ZOCODOVER, 24.

El dueño de este acreditado Establecimiento ofrece al público un esmerado servicio en afeitar, cortar, rizar el pelo ó lavar la cabeza á real.

Hay abonos á los precios siguientes:

Por afeitar todos los dias . . . . .	24 rs. al mes.
Por id. un dia sí y otro no . . . . .	12
Por id. dos veces en semana . . . . .	7
Por id. una id. en id. . . . .	4
Doce abonos por tarjetas . . . . .	10

Especialidad en teñir el pelo y la barba.